

## Presentación

Escrito por Pedro Ibarra y Elena Grau  
Sábado, 01 de Enero de 2000 09:17 -

---

Con este segundo Anuario sobre movimientos sociales, el correspondiente al año 2000, iniciamos una nueva forma de aproximación a nuestro objetivo. Trataremos de describir qué ha sido durante el año transcurrido lo más relevante de cada movimiento y asimismo introduciremos algunos relatos y entrevistas sobre un conjunto de experiencias que nos han parecido especialmente significativas. Como novedad hemos reservado un capítulo al, tras un cierto período de declive, hoy pujante movimiento vecinal.

Sin embargo no es esta última la novedad a la que hacíamos mención al comienzo. Nuestra propuesta tiene un enfoque más analítico. Pretendemos que, en cada Anuario, haya un espacio dedicado a la reflexión sobre aspectos, valores o realidades importantes para los movimientos sociales. Y queremos que esta reflexión sea lo más cercana posible a la vida de los movimientos.

La participación. Éste es el tema que hemos elegido y al que dedicaremos especial atención en este Anuario. Ciertamente reflexiones y prácticas participativas aparecen en varias de las experiencias relatadas a lo largo del texto, pero hemos querido darle un tratamiento más central a la cuestión y estudiar, en un conjunto de artículos iniciales y en todas las familias de movimientos sociales, qué significa la participación en y desde los movimientos sociales.

De la lectura de este conjunto de artículos se evidencia que la participación es un eje vertebrador de los movimientos sociales. Dicho de otra forma, un movimiento social es en cuanto que manifiesta, en mayor o menor intensidad y en uno u otro aspecto, una práctica o al menos una preocupación por la participación. En cualquier ámbito de la vida social y política donde exista una tensión participativa, es seguro que estará presente, en mayor o menor grado, un movimiento social.

Sin embargo obsérvese que hemos hecho mención a distintas conexiones entre participación y movimientos sociales, lo que nos obliga a contestarnos a un conjunto de preguntas. Participación ¿de quién? ¿dónde? ¿para qué? ¿por qué?

En principio podemos considerar que los movimientos sociales tienen hasta cinco formas de relacionarse con la participación:

## Presentación

Escrito por Pedro Ibarra y Elena Grau  
Sábado, 01 de Enero de 2000 09:17 -

---

- Los movimientos sociales tienden a ejercer en su seno la participación. Los movimientos sociales tratan de organizarse de forma participativa. Pretenden que todos aquellos que se sienten ligados al movimiento participen como uno más en sus decisiones, en la construcción de su ideario y en las acciones que emprende. Buscan ejercer la democracia participativa dentro de ellos mismos.
- Los movimientos sociales pretenden que el conjunto de la sociedad participe en la resolución de los problemas por los que los movimientos sociales se sienten concernidos; por los que luchan cada uno de los movimientos sociales. Los movimientos sociales buscan en este sentido la participación de la sociedad, o de determinados sectores sociales, en los siguientes diversos espacios de acción o decisión.
  - Quieren que las gentes participen en movilizaciones que deben hacerse para lograr sus objetivos colectivos, sociales o políticos. Así por ejemplo quieren que la gente participe en las manifestaciones de protesta del movimiento. Y a tal efecto, toman decisiones.
  - Quieren que las gentes participen en los espacios institucionales donde se toman las decisiones políticas; quieren que, individualmente o a través de grupos sociales, las gentes tengan un protagonismo activo en las deliberaciones y resoluciones que se llevan a cabo para resolver los problemas colectivos que les afectan. Así, por ejemplo, un movimiento social vecinal presionará para que los ayuntamientos establezcan procesos y espacios de decisión política en temas municipales, espacios en los que se dé entrada a los vecinos (como individuos o como miembros de los diversos grupos sociales del municipio) para que participen en la decisión de esos asuntos municipales. Y a tal efecto, toman decisiones.
  - Quieren que las gentes participen en los espacios sociales, o económicos, o culturales, o hasta políticos, cuya autogestión ha sido promovida y protagonizada por esos movimientos. Así por ejemplo un determinado movimiento sindical pretenderá tener un cierto liderazgo en la gestión económica de su empresa, y al tiempo intentará que el conjunto de trabajadores de la misma participen en tal gestión.
- Un movimiento social pretenderá, como acabamos de ver, que la sociedad participe en las

## Presentación

Escrito por Pedro Ibarra y Elena Grau  
Sábado, 01 de Enero de 2000 09:17 -

---

decisiones políticas. Pero desde luego un movimiento social intentará que el poder político le tenga en cuenta en la toma de sus decisiones. Un movimiento social quiere un poder político más participativo, un poder político dentro de cuya red de grupos y procesos decisorios, esté el movimiento social en cuestión; o si no está, que al menos se consideren sus exigencias. Así por ejemplo, una ONG dedicada a la solidaridad internacional exigirá que en los Consejos Asesorales institucionales que se establezcan para la cooperación al desarrollo, estén presentes y tengan relevante capacidad decisoria los diversos movimientos y ONG dedicados a esa cooperación con los países o pueblos del Tercer Mundo.

- Un movimiento social también intentará que, tal como indicamos, las gentes participen en la gestión de aquellos asuntos económicos o sociales en los que su vida se halla involucrada. Y asimismo el mismo movimiento querrá tener protagonismo participativo en esos espacios o procesos de gestión. Así por ejemplo un movimiento de cooperación al desarrollo buscará que su contraparte, el movimiento popular de la comunidad desfavorecida, tenga un papel destacado en la gestión de los diversos asuntos (agrícolas, educativos, sanitarios, etc.) de esa comunidad.

- Un movimiento social aportará un discurso sobre la participación; un movimiento social tiene como misión, entre otras, hacer ver al conjunto de la sociedad que la participación es no sólo una forma de potenciar la movilización, una útil herramienta de acción, sino que también tiene un valor en sí mismo; la participación dignifica la condición humana y a su vez, la participación expresa, como por ejemplo dice el movimiento feminista, la apuesta por una condición humana más integral, por una condición humana que niega la escisión. Por otro lado la reflexión sobre los porqués de la participación en cierto modo sólo es posible (o quizás más exactamente, sólo adquiere sentido) desde las redes —en acción— de los movimientos sociales. Su «vida» les va en ello.

Como acabamos de describir, un movimiento social es como una especie de inagotable manantial de participación; de fuentes dirigidas hacia múltiples territorios en los que se cultiva la participación. En consecuencia un movimiento social en estado puro tendría que actuar en todos los canales participativos; hacia dentro, hacia la sociedad y el poder político, en la autogestión social, en la reflexión y el discurso, etc. Evidentemente, en la práctica, casi nunca las cosas son así. No todos los movimientos insisten por igual en todas las dimensiones participativas. No todos los movimientos destacan por cubrir todos los frentes participativos. Pero también debería considerarse, que sólo seguirán siendo movimientos sociales si viven con insatisfacción, la ausencia o insuficiencias en todos los aspectos participativos.

Los artículos sobre la participación desde los distintos movimientos acentúan diferentes

dimensiones. Probablemente porque el movimiento en cuestión, en la actualidad está preocupado por esa específica dimensión participativa. O también probablemente por que en la práctica haya descuidado otros aspectos de la apues-ta participativa. Sin embargo debemos considerar que esas prioridades o debilida-des, en la medida que las mismas sólo tienen un carácter coyuntura!, no eliminan su voluntad de seguir siendo un «auténtico» movimiento social; un movimiento que pretende extender, globalizar la participación.

A continuación muy brevemente resaltaremos de cada artículo, y del conjunto de los mismos, cuáles son las aportaciones más relevantes sobre los diferentes ámbitos participativos:

1. En líneas generales la cuestión de la participación en el seno de los movimientos, no es asunto central en el conjunto de los artículos.' Existen referencias secunda-rias al tema. Así, el artículo sobre el movimiento vecinal, enciende una alarma (y probablemente no sea la única) al señalar como la complejidad de los debates entre movimientos y órganos de la administración, hace surgir en los movimien-tos una cierta casta de técnicos, supuestamente imprescindibles, lo que a su vez marginaliza la participación de los activistas de «a pie». Y por otro lado resulta muy sugerente la reflexión del artículo del movimiento feminista sobre este tema al indicar cómo utilizar el lenguaje —que nombres deben ponerse a las cosas y a las personas— para fortalecer la participación, la horizontalidad decisoria.

En texto sobre el movimiento obrero esta cuestión si adquiere, sin embargo, especial relevancia. Del conjunto de temas tratados en este artículo (que por otro lado directa o indirectamente toca casi todos los aspectos de la participa-ción) hay que destacar las amenazas internas y externas que tiene el movimiento sindical para practicar su vocación participativa. Legislaciones laborales restric-tivas, tendencias burocráticas dentro de las propias organizaciones sindicales, derrotismos ideológicos, dependencias financieras, etc., son retos y límites que el sindicalismo debe superar. Y resultan muy sugerentes las estrategias propues-tas para lograrlo. Ruptura del corporativismo y de los blindajes profesionales, apertura y coordinación con otros movimientos sindicales y reforzamiento de la autonomía económica, son algunas de estas propuestas.

2. El impulso de la participación de la sociedad en los asuntos que le conciernen es un tema recurrente en varios artículos. Así, y por lo que respecta al movimiento vecinal, se señala una escasa movilización del conjunto de los ciudadanos en las acciones propuestas por las

diversas asociaciones vecinales. Desde la perspectiva de la participación de la sociedad en los espacios políticos decisivos, resulta muy sugerente la aportación hecha desde el movimiento ecologista sobre el movimiento de ciudades y pueblos a favor de la sostenibilidad. En el artículo se señala como es en la dimensión política local donde mejor se puede dar cauce a la participación ciudadana en el intento de lograr un desarrollo sostenible. En todo caso, y como nos recuerda el texto, todavía son débiles estos procesos participativos locales. La administración de momento sólo acepta que ciudadanos y grupos sociales den su opinión, pero se niega a admitir que coincidan con ella. Y la participación o es ampliación y distribución del poder o no es nada.

El papel de la sociedad en la autogestión de sus asuntos es analizado a fondo tanto en uno de los artículos dedicados al movimiento por la cooperación al desarrollo, como por el vecinal. En el primer caso el autor nos dice cuando realmente podemos hablar de participación de la comunidad en los —en sus— procesos de desarrollo; qué es participación y qué no es. Y cómo no es participación —o cómo lo es de forma decididamente insuficiente— la puesta en práctica de procesos participativos dirigida a lograr mayor eficiencia, mayor rendimiento a la ayuda otorgada a esa comunidad. La auténtica participación es aquella dirigida al empoderamiento de la comunidad. Participar es tener poder; hay participación cuando todos y cada uno de los miembros de la comunidad tienen la posibilidad cierta de poder decidir adecuadamente sobre todo aquello que afecta a sus vidas. El artículo propone a las ONGD del Norte que a la, hora de impulsar procesos de desarrollo en el Sur, promuevan muy especialmente ese tipo de participación. El movimiento vecinal, por su parte, testimonia una interesante experiencia. La de los Planes de Desarrollo Comunitario donde se pretende resolver de forma integral y colectiva el conjunto de los problemas del barrio; donde es la comunidad vecinal como tal la que, desde un enfoque global, protagoniza la resolución de sus problemas.

3. Como decíamos más arriba, un movimiento social intentará que el poder político le tenga en cuenta a la hora de decidir. El otro artículo sobre cooperación al desarrollo, plantea las serias dificultades —y las consecuentes contradicciones— que tienen las ONGD de cooperación y desarrollo (el movimiento de solidaridad internacional hoy mayoritario en la sociedad) para lograr tener capacidad decisoria en los órganos creados por la administración para establecer las políticas de solidaridad. Como en el caso del movimiento vecinal la administración se resiste a otorgar un papel relevante a estas ONG, aceptándolas sólo como respetuosas oyentes de sus previas decisiones. Así, en ocasiones, resulta más operativo presionar a las autoridades políticas desde fuera, desde el conflicto. A veces la participación lo único que escenifica es un coro silencioso ... o complaciente. Una caricatura de la participación.

4. Las aportaciones hechas desde el movimiento pacifista y desde el feminismo, priorizan la línea que antes denominábamos como reflexiva. Para el primero, el movimiento social pacifista es radicalmente participativo, en la medida que la participación expresa la a su vez radical veneración por el ser humano —cuerpo, razón y emoción— que constituye uno de los valores centrales del movimiento. La participación es un signo de que existe un ser humano que ejerce su plenitud; y esa plenitud es la que define al pacifismo. El discurso presentado desde el feminismo, propone, como señalábamos antes, fundamentar la participación como la afirmación de la relación, relación para cuyo surgimiento la mujer está especialmente capacitada. Efectivamente la histórica tarea de la mujer de «aten-der» al otro conduce a la construcción de la interdependencia.

Como síntesis, hay que señalar que no es fácil establecer un estado de salud general de los movimientos sociales en el asunto de la participación. Tan sólo nos atrevemos a afirmar dos cosas. Que las presiones en contra son fuertes y crecien-tes. Y que, sin embargo, la tensión participativa permanece en los movimientos. En los mismos sigue viva la creencia de que no sólo hay que hacer para cambiar, sino que también, si ese hacer y ese cambiar no es protagonizado por todos y todas, por quienes soportan la pasividad, la desigualdad y la injusticia, dejarán de ser movi-mientos sociales reales.

Hasta aquí hemos recogido, para presentar el Anuario, lo que vemos significa-tivo sobre la participación desde los movimientos. Queremos también introducir brevemente la segunda parte del mismo que se refiere en particular a hechos y experiencias situadas en el año 2000, al que corresponde esta segunda entrega del Anuario.

Sin entrar en comentarios específicos, nos parece que es interesante señalar el trenzado de visiones, el cruce entre .los movimientos que se. halla en estos textos. Es evidente que cuando establecemos la existencia de distintos movimientos, o de áreas distintas de movimiento social, estamos poniendo una divisoria que puede ser útil para ordenar y que se fundamenta tanto en la identidad preferente que quienes forman parte del movimiento se dan, como en las redes de relación más intensas alrededor de determinadas visiones y diagnósticos de la realidad social. Pero al hacer esta parcelación se pierde tal vez parte de la riqueza que las personas y los grupos abarcan en su existencia y en su práctica. Sabemos que esto ocurre y por ello buscamos que, en la medida de lo posible, no se pierda para el Anuario. Nos parece que los diversos formatos de presentación de la vida de los movimien-tos —el resumen del año, las experiencias y las entrevistas— pueden contribuir a rescatarla.

Percibimos que cada vez más quienes se implican en un movimiento son cons-cientes de la tensión que se da entre la profundización en lo específico del movi-miento y la necesidad de

## Presentación

Escrito por Pedro Ibarra y Elena Grau  
Sábado, 01 de Enero de 2000 09:17 -

---

relacionar para comprender la realidad. Esta tensión se ha expresado al hablar de «los colores de la emancipación» dando a entender que en un marco de pensamiento emancipatorio no se puede prescindir de ninguna de las aportaciones que proceden de la experiencia consciente de una colocación subalterna en la organización social y en el discurso hegemónico. Una experiencia consciente que es, precisamente, fuente de visiones, de valores y de prácticas alternativas que no se reducen a un solo color. De ahí que emerjan en los distintos relatos —en particular en las entrevistas— elementos que relacionan, y en cierta medida funden en el hacer de las personas, los distintos movimientos sociales entre sí.

No queremos acabar esta presentación sin hacer referencia a dos grandes procesos de movilización social. Uno el que se ha constituido en torno la lucha a favor de los inmigrantes; la batalla contra la Ley de Extranjería ha sido uno de los grandes conflictos del año pasado. Sin embargo en la medida en que alcanzó su punto culminante durante este mismo año 2001, le dedicaremos especial atención en el próximo anuario.

El otro se describe en el artículo de cierre de Anuario. El artículo que, aunque formalmente haga la función de epílogo, realmente nos presenta a un movimiento en fase iniciática, a un movimiento social que acaba de empezar, y que nos atreveríamos a señalar como uno de los movimientos sociales protagonistas (si no lo es ya) de un futuro inmediato. Los movimientos o redes de resistencia global. O los movimientos. O, sin más, el conjunto de variados movimientos sociales que, coordinadamente, han presentado batalla a las estrategias de la globalización neoliberal, enfrentándose a ellos en sus lugares de decisión; en Seattle, en Praga, en Niza, etc.

Sobre lo que son y pueden llegar a ser estos movimientos, el artículo en cuestión nos da algunas indicaciones. Y alguna de ellas merece ser reproducida como cierre de esta introducción.

Parece que la aparición de las redes de resistencia global contradice la hipótesis elaborada durante los años noventa de que los «nuevos» movimientos sociales (pensando básicamente en la mayoría de las ONG que aparecieron durante la década pasada) habían debilitado su enfrentamiento con las instituciones políticas, habían retirado al Estado de la «galería de los culpables» y habían naturalizado la marginación presentándola como una inevitable consecuencia de los méritos y deméritos individuales. Y que, fruto de ello, estos movimientos de nuevo cuño focalizaban sus reivindicaciones en un problema particular, renunciando a respuestas globales, a la par que pretendían asumir funciones dirigidas al bien común en alguno de los «nichos» de acción.

## Presentación

Escrito por Pedro Ibarra y Elena Grau  
Sábado, 01 de Enero de 2000 09:17 -

---

Frente a la hipótesis expuesta, parece emerger otra que augura la aparición de nuevos movimientos de carácter radical que presentan un discurso holístico, confrontativo y global. En esta clasificación estarían las «redes de resistencia global» a que nos hemos referido a lo largo de este trabajo.